

Almería y reuniendo muy recomendables condiciones, será declarado de texto en todos los establecimientos de enseñanza elemental.

CASCABEL.

EL CASTILLO DE SAN TELMO.

I.

¡Hermosa es nuestra bahía!
Parece un lago de plata
dó la imagen se retrata
de la gentil Almería.
Cruza allá la escampavía,
aquí la barca se bota,
por acá el brik-barca flota
dejando blancas estelas,
y extiende sus anchas velas
como inmensa gaviota.

II.

El sol brilla con exceso,
el cielo logró bajar
y está unido con el mar
en el éxtasis de un beso;
todo es calma y embeleso,
marineros y grumetes
van trepando á los trinquetes
de los bageles anclados,
donde se ostentan clavados
mil vistosos gallardetes.

III.

En días de holganza y fiesta
la gente de baja estofa
va á comer á la Garrofa
y sube por la alta cuesta.
Cada cual lleva su cesta
con su bota y su guitarra
y allí, entre el rudo guijarro
de la escondida ensenada,
se reparte la empanada
y corre en círculo el jarro.

IV.

Abierta su dura cañera,
de pico y pólvora á costa,
serpea la abrupta costa
la ancha y fuerte carretera,
de la sierra en la ladera
fácil paso logra dar,
siendo como un alminar
que, con vista al horizonte,
está amagado del monte
y suspenso sobre el mar.

V.

Algun peñasco beodo
amenaza al caminante,
y parece á cada instante
que el monte se viene todo.
En cambio, á cada recodo,
nuestros sentidos aviva
una nueva perspectiva,
un puente atrevido, un tajo,
y la belleza de abajo
borra el peligro de arriba.

VI.

En esos días de holganza,
de aire tibio y sol ardiente,
sube gozosa la gente
entré músicas y danza.
Por allí el simon avanza
tumbos dando á troche y moche,
y aun suele el ligero coche
pasar, llevando hermosuras,
que van á aquellas alturas
á ver la tarde y la noche.

VII.

¡Cuadro sublime el que ofrecen
aquellos fieros parages!
Las montañas son salvages,
las olas al pié fenecen;
y unas veces se adormecen
cual sobre almohadón de pluma;
otras, con audacia suma,
de su lecho se levantan,
y los peñascos quebrantan
inundándolos de espuma.